

MAURO LEMAIRE Y MATÍAS PATIÑO SPECTER

“Los vínculos amorosos están en una crisis tan necesaria como peligrosa”

Ambos son dos creadores de Rosario, Argentina, cuyas vidas les han hecho empezar a trabajar juntos en Madrid. Han montado compañía propia, llamada Oh, Sultán! y ahora estrenan su nuevo montaje en Salto Escénico. Se trata de *Buen día, dije*, un texto escrito y dirigido por Mauro y protagonizado por Matías (junto a Florencia Bracalenti) que explora los límites del lenguaje y la dificultad de decir y escuchar.

Por Sergio Díaz

Ambos de Rosario. ¿Allí empezó vuestra relación profesional?

Mauro Lemaire: En Rosario nos conocíamos del ambiente teatral. Veíamos las producciones donde el otro participaba, compartimos los mismos maestros de teatro y muchos colegas en común, pero nunca pudimos crear juntos. Cuando nos reencontramos en Madrid, construimos la oportunidad para hacerlo.

Matías Patiño Specter: Nos conocíamos de Rosario, sí, y admirábamos el trabajo del otro, pero nunca coincidimos en un proyecto. Cuando llegué a Madrid le escribí a Mauro para preguntarle si tenía alguna obra que pudiera mandarme para montar acá. Él me respondió que en unos meses también se venía. Esa conversación, que empezó siendo muy práctica, terminó convirtiéndose en una usina de ideas y proyectos que, por suerte, todavía no terminó.

¿Y de dónde viene vuestra pasión por las Artes Escénicas?

M. P. S: En mi caso, el teatro apareció hace mucho. Tenía nueve años cuando subí por primera vez a un escenario. Después desarrollé mi vida profesional en otros ámbitos. Salvo por algunos períodos, nunca dejé el teatro, pero durante muchos años convivieron dos vidas



paralelas. Hasta que hubo un momento en el que entendí que ya no quería organizar mi vida alrededor del teatro, sino organizar mi vida desde el teatro. Desde entonces dejó de ser un hobby, para convertirse en una de las formas más importantes que encontré de mirar el mundo y de enriquecer mi vida.

M. L.: De mi parte nace de una necesidad de expresar mi imaginación y sensibilidad de una forma tangible y concreta. Del deseo de construir un momento que conmueva y que tenga reglas diferentes a la realidad.

¿Y cómo surge la idea de crear compañía?

M. P. S: Después de trabajar juntos durante un

tiempo nos dimos cuenta de que disfrutamos procesos de creación similares y compartimos una idea bastante clara sobre cómo queremos trabajar y con quiénes hacerlo. Más que una compañía para producir espectáculos, queríamos crear un espacio desde donde poder desarrollar distintos proyectos teatrales, sin sentir que cada uno empezaba desde cero. Oh, Sultán! no nació porque dos personas pensaban igual, sino porque trabajando, dos personas descubrieron que pensaban parecido.

M. L.: La compañía nació con el objetivo de ser una puerta laboral donde podamos ver plasmadas nuestras ideas escénicas. No es la única manera de desarrollar lenguaje: cada uno sigue también sus inquietudes artísticas por su propio lado. Pero como compañía, Oh, Sultán! ofrece un empuje y una oportunidad de desarrollar una impronta conjunta.

¿Cuáles son las líneas maestras del teatro de Oh, Sultán!?

M. L.: Nos interesa hacer un teatro que sea coherente y auténtico sin dejar de entretener. Siempre buscamos algo que nos inquiete intelectual y emocionalmente, que nos toque una fibra personal sin perder al público en el intento.

M. P. S: Hay algo que intentamos no perder nunca de vista: ser coherentes y honestos con nosotros mismos y pensar mucho en lo que como espectadores nos gustaría ver. No pensamos los proyectos desde lo que creemos que puede funcionar o desde lo que está de moda, sino desde aquello que realmente nos moviliza. Queremos ser fieles a nuestra manera de entender el teatro, incluso sabiendo que a veces podemos equivocarnos. Pero preferimos equivocarnos haciendo algo que sentimos propio antes que pegarla haciendo algo que no nos representa.

En septiembre podremos ver vuestro nuevo trabajo: *Buen día, dije*. ¿De dónde nace un texto como este?

M. L.: La pérdida, ese fue el principio de este texto que nace de una experiencia personal.



Nace del dolor que puede causar amar a alguien y sin embargo no poder entenderse. El duelo de dejar ganar a las palabras y a las ideas más que al amor: “nos importa más tener razón que recuperar el amor”. Y luego, como ya saben los artistas, se generó la clásica alquimia de este tipo de procesos. En la crisis se crea con la fuerza del escape y la sanación.

¿Habéis pasado por una situación parecida a la que viven los protagonistas de la obra?

M. L.: Sí, la contada y muchas otras. Los vínculos amorosos también están en una crisis tan necesaria como peligrosa. Los criterios de lo que es el amor de pareja están siendo cuestionados, y hasta que se reconstruya la interpretación de lo que vivimos con quien elegimos

vincularnos, las situaciones de incomunicación son moneda corriente.

M. P. S: Sí, yo igual, y creo que sería muy difícil encontrar a alguien que no haya pasado por una situación parecida. Eso es, para mí, una de las cosas que hace tan atractivo el texto.

La obra está imaginada en un tono realista, pero se va sumergiendo en una repetición casi interminable a medida que avanza. ¿La deriva hacia el tono absurdo era lo que pedía una situación como la que se describe?

M. L.: Totalmente. Porque si tomáramos consciencia, en la realidad, de lo que somos capaces de decir y hacer en esas situaciones, también nos reiríamos de su absurdo. Si no podemos comunicar o gestionar lo que nos sucede, entonces un lugar en la mesa, un plato que no se lavó o un “buen día” no dicho, o dicho, se puede volver un motivo de una estúpida guerra. Tanto en lo micro, como pueden ser dos personas, como en lo macro, con dos o más culturas. Creo que la escaleta hacia esos estados antagónicos es definitivamente absurda, tal y como lo cuenta la obra.

¿La intención de las palabras que decimos es tan importante como las palabras que no decimos?

M. L.: Sí, y a veces hasta incluso más. Con el lenguaje podemos destrozarnos o amarnos usando exactamente las mismas palabras. A veces hasta lo hacemos inconscientemente. Por eso es importante entender que no se trata solo de la construcción del mensaje, sino también de la sustancia que hay debajo y, luego, de la sustancia y la mirada de quien lo recibe y lo interpreta.

¿Todos somos analfabetos emocionales?

M. L.: No todos, pero creo que aún son más los que no conocen sus emociones, los que no se educaron para entenderse o no tienen los recursos para identificar lo que les pasa, para comunicarlo o transformarlo en otra cosa, que los que sí. Nosotros mismos en nuestros propios procesos personales estamos encontrando de a poco la forma de ‘alfabetizarnos’ en la emoción, de tener mejores vínculos, de entendernos. Y creemos que muchas personas



también están haciendo el necesario trabajo.

M. P. S: Yo tampoco creo que todos, pero últimamente me parece que estoy viendo menos gente ‘emocionalmente competente’. A veces me pregunto si es que somos analfabetos emocionales o si simplemente nos cuesta cada vez más comunicarnos y ‘leernos’, tanto al otro como a uno mismo.

Todos buscamos algo a lo largo de la vida y no sabemos lo que es, subyace al leer el texto de *Buen día, dije*. ¿Vosotros sentís que lo habéis encontrado?

M. P. S: Difícil esta pregunta (risas). Durante muchos años viví sin saber muy bien qué estaba buscando. De hecho, tampoco sé si estaba buscando algo, tan solo vivía y hacía lo que podía. De a poco siento que voy encontrando algunas respuestas, aunque tampoco estoy seguro de tenerlas del todo claras.

Sí sé que el arte en general, y el teatro en particular, tienen mucho que ver con eso. A mí me ayuda a conectarme con una parte más emocional, a bajar un poco el ruido, a salir de la

lógica de todos los días y a sentir que estoy haciendo algo que me hace bien. ¿Si encontré lo que estaba buscando? Creo que sí o al menos creo estar bastante más cerca de encontrarlo. Pero también hay días que dudo de haberlo encontrado (risas). Supongo que lo que uno busca va cambiando con el tiempo, no es lo mismo lo que necesitaba hace veinte años que lo que necesito ahora, y probablemente tampoco sea lo mismo dentro de otros veinte. Así que quizás encontrarlo no significa llegar a un lugar definitivo, sino ir entendiendo un poco mejor qué es lo que uno necesita en cada momento.

M. L.: Sí, y no. Yo he tenido el privilegio de encontrar algunas pistas, por supuesto. Como una pasión, como la brújula que me trajo a Madrid, como mi nueva forma de ver los vínculos... pero siempre se está buscando algo más, y ese algo más vuelve a ser siempre algo no encontrado.

Si volviéramos a hablar dentro de un tiempo, ¿dónde os gustaría haber llegado como creadores y en qué lugar os gustaría que estuviera situada Oh, Sultán!?

M. L.: Creo que como creadores nos gustaría tener la libertad de expresar nuestras ideas y la responsabilidad que conlleva respetar este oficio. Nos gustaría poder hacer nuestro teatro y que haya un público que nos acompañe.

M. P. S: Supongo que el lugar que ocupemos será al que nos lleve el trabajo que hagamos. Me encantaría que el camino siga siendo cada vez más rico y que lo que hacemos atravesase e interpele cada vez a más gente, tanto a los que trabajen con nosotros como al público que venga a ver las obras.

Entrevista completa: www.revistagodot.com

BUEN DÍA, DIJE. Salto Escénico. 19 y 27 de septiembre.

Jueves 10 y 17, viernes 11 y 18
y sábados 12 y 19 de septiembre
20:30 h. 14 €.



Instrucciones de uso para el espectador.

Este espectáculo es un Bingo con 60 números en el que, tal y como manda la tradición, una Binguera mueve la manivela de un bombo para sacar una bola en la que hay escrito un número. Ese es el número que se interpreta. Literalmente. Se van tachando números y, después de un tiempo absolutamente impredecible, surreal, hilarante y desconcertante, alguien canta Bingo. Ese es el ganador. Entonces la obra termina..., o no.

DT Espacio Escénico
Calle de la Reina 9 M. Gran Vía

www.dtespacioescenico.com
www.dtespacioescenico.com
www.facebook.com/dtespacioescenico
www.twitter.com/DTEspacio
www.instagram.com/dtespacioescenico
Imagen Antonella Bessonne

¿Qué balance podéis hacer de este tiempo, de vuestra estancia aquí en Madrid, de cómo os sentís con respecto a la profesión?

G. M.: Yo, personalmente, me siento afortunado de poder llevar 20 años con este proyecto, de haber construido nuestra familia también en este tiempo. Yo me siento muy afortunado, la verdad. Y con alegría. Todas las peleas que hemos tenido estos años, fundamentalmente de sostenimiento económico, no alcanzan a empañar para nada la alegría de poder estar aquí todavía. Y esa alegría la queremos compartir con una fiesta de aniversario que haremos el 26 de septiembre.

A. B.: Yo creo que seguir luchando también es festejar. Es decir, que no te roben la alegría, que no te roben la ilusión. Yo creo que cuando consigan hacer eso estaremos acabados. Así que mientras, sigamos festejando.

Yo amo Madrid, me siento feliz aquí, sigo caminándola y me sigo sintiendo en casa, y eso con todas las cosas malas que tiene esta ciudad también, pero aun así siento que ya es mi hogar.

G. M.: Ahora que me preguntas y hago balance, pienso que la raíz que nos sostuvo aquí fue afectiva. Si hubiera ido bien el trabajo, los cursos, los seminarios o las obras de teatro, pero no hubiera habido un arraigo afectivo, no sé si la cosa hubiera avanzado como avanzó. La construcción amorosa y afectiva es la que a mí me sostuvo aquí de verdad.

A. B.: Cualquier posibilidad de moverte en algún sitio tiene que ver con tener lo que es más importante, al menos para nosotros, que son nuestros hijos, nuestra familia, nuestro amor...

Entrevista completa: www.revistagodot.com

TEMPESTAD. DISTURBIOS ATMOSFÉRICOS VIOLENTOS. Sala La Usina. 24 y 25 de septiembre.



ESTRENO EN MADRID

SALTO ESCÉNICO

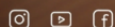
Calle Granada 10 | 28007
Metro Menéndez Pelayo

19 de septiembre a las 22:00 h
27 de septiembre a las 17:00 h

Entradas a la venta
www.atrapalo.com

Más información
www.ohsultan.com

@ohsultanteatro



FLORENCIA
BRACALENTI

MATÍAS
PATIÑO SPECTER

Buen día, dije

Escrita y dirigida por
MAURO LEMAIRE